

La belleza según Haendel

CLÁSICA

Obras de G. F. Haendel. Intérpretes: Maite Beaumont (mezzo), Klara Ek (soprano), Il complesso barocco. Director musical: Alan Curtis. Auditorio Nacional de Música. Madrid.

ANDRÉS IBÁÑEZ

Resulta curioso que Alan Curtis y sus virtuosos de «Il complesso barocco» no tocaran ninguna pieza orquestal (una obertura o dos) en un concierto íntegramente dedicado a arias y duetos de óperas de Haendel, algunas muy conocidas (Alcina, Ariodante, Amadigi) y otras no tanto (Faramondo, Giove in Argo). Pero no nos engañemos. Aunque eligieron quedar en un (relativo) segundo plano, «Il complesso barocco» es una orquesta de sonido bellísimo, muy transparente y delicado, y Alan Curtis, un músico que no deja nada al azar y pule y perfila hasta el último detalle, los dirige imprimiendo a las frases el impulso de la danza. Era fascinante comprobar cómo ese impulso hacía moverse imperceptiblemente a la mezzo Maite Beaumont, que parecía recibir el impulso de la música en todo su cuerpo y que en más de una ocasión pareció casi a punto de ponerse a bailar.

De las cantantes, lo primero que sería necesario señalar es su perfecto conocimiento del idioma y del estilo haendeliano. Aunque el timbre de Klara Ek es enormemente bello, y resultaba conmovedora en el aria «Credete al mio dolore» de Alcina, sólo una voz, tiorba y dos violonchelos (uno de ellos obbligato) y, aunque a veces echábamos en falta la calidez del vibrato en la interpretación de Maite Beaumont, cuyo registro «Lorraine Hunt» (digámoslo así) no explota, quizá, tanto como podría, fue la mezzosoprano española la que se convirtió finalmente en reina de la noche gracias a una apasionada y apasionante versión de «Scherza infida» de Ariodante, seguida por una no menos brillante «Dopo notte». Impresionante también su dominio e imaginación en los adornos que embellecen, o quizá no embellecen tanto, las repeticiones de estas arias da capo. Porque estos floreos y embellecimientos son siempre pura retórica y en vez de añadir, quitan. Quitan el carácter de la melodía original y homogeneizan unas y otras melodías. Cierto es que era así como se hacía en el barroco, pero ¿se atrevería alguien a pintarrajear de colores los mármoles del Partenón porque así era como les gustaba tener las estatuas a los griegos?